

**Discurso de Tony Blair, Primer Ministro y líder del Partido Laborista
(Martes, 26 de septiembre de 2006. Traducción al Castellano de Mariona
Mas y Casilda Güell):**

Me gustaría empezar diciendo una cosa muy simple.

Gracias.

Gracias a vosotros, nuestro Partido, nuestros miembros, nuestros simpatizantes, la gente que semana sí semana también hacen el trabajo, se llevan las críticas pero que no tan a menudo se llevan los laureles. Gracias, Partido Laborista, por darme el extraordinario privilegio de lideraros estos últimos 12 años.

Sé que parezco mucho más viejo.

Eso es lo que pasa cuando eres el jefe del Partido Laborista.

En realidad, mirando a mi alrededor, algunos de vosotros parecéis mucho más viejos.

Eso es lo que pasa por tenerme como líder del Partido Laborista.

Eso, nadie lo sabe mejor que John Prescott, diputado estos 10 últimos años, autor de "Valores tradicionales en un escenario moderno".

Yo podría haber llevado el Nuevo Laborismo al país pero habéis sido vosotros quienes me habéis ayudado a llevarlo al Partido, así es que gracias.

Una cosa que no digo lo bastante a menudo: gracias a mi familia.

Es habitual después de dar las gracias a la familia, dar las gracias a tu agente y sí, quiero darle las gracias y a través de él a la maravillosa gente de Sedgefield.

Cuando fui a Sedgefield a solicitar la candidatura, justo antes de las elecciones de 1983, era un refugiado de la política londinense de aquel tiempo.

Llamé a la puerta de John Burton. Dijo: "Entra; pero calla durante media hora, estamos viendo la final de la Supercopa".

Me senté en compañía de la gente más normal que había conocido en el Partido Laborista.

Me contaron que la mayor parte de la política no tiene que ver con política, en el sentido de reuniones, acuerdos, discursos o incluso Partidos. Tiene que ver con la gente.

Tiene que ver con la amistad, las artes, la cultura, el deporte. Trata de ser un miembro de la raza humana con todas las cuotas pagadas antes de ser un miembro del Partido Laborista con todas las cuotas al día.

Pero por encima de todo, quiero dar las gracias a los británicos.

No sólo por el honor de ser Primer Ministro, sino por el viaje hacia el progreso que hemos hecho juntos. Los líderes mandan pero al final es la gente quien se pronuncia.

Durante los últimos meses he visto hospitales nuevos como el University College de Londres, el nuevo Hospital Queen Elizabeth planeado en Birmingham o el Hospital Whiston en Knowsley, donde he puesto la primera piedra.

Pero sin el talento y la dedicación del personal del NHS (National Health Service), serían sólo conchas vacías.

Son sus esfuerzos los que han recortado las listas de espera, mejorado la asistencia, cambiado y salvado decenas de miles de vidas cada día. Gracias.

Y nosotros en el Gobierno podemos ayudar a emplazar a la Nueva Academia en Liverpool o la revolucionaria Ciudad Educativa en Darlington, que recientemente he visitado.

Pero es el compromiso y el amor por el aprendizaje de sus profesores y alumnos, y el apoyo de los padres, lo que ha dado a nuestro país los niños mejor educados de nuestra historia. Gracias.

¿Y Manchester?

Una ciudad transformada. Una ciudad que muestra lo que gente segura de sí misma, abierta y orgullosa puede hacer con un excelente Ayuntamiento Laborista.

Así que gracias ...

En 1994, fui candidato por primera vez y compartí el enfado del país por edificios escolares que se hundían, pacientes que caían en el olvido, a veces muriendo en el dolor, esperando operaciones, por el incremento de los crímenes, por casas embargadas porque no se podían pagar, por pensionistas viviendo en la pobreza; y os hablé de nuestra consternación por las derrotas en cuatro elecciones y como no éramos nosotros los que teníamos que sentirnos traicionados sino el pueblo británico.

Un discurso como aquél parece anticuado hoy, no a causa del paso del tiempo sino del progreso.

En 1997, nos enfrentamos a retos gigantescos.

Booms y crisis económicas.

Falta de inversión crónica en nuestros servicios públicos.

División social, con millones de personas viviendo en la pobreza, incluidos más de 3 millones de niños.

Y más allá de esto, un país retrasado cultural y socialmente. Ningún ministro negro y jamás un ministro negro en el Consejo.

En el Parlamento, supuestamente el foro del pueblo, sólo uno de cada diez diputados era una mujer.

Homosexuales sin igualdad de derechos.

Sindicalistas pudiendo ser despedidos por afiliarse a un sindicato.

Trabajadores de 1.20 libras la hora, legalmente. Londres, la única gran capital del mundo sin un Gobierno local.

Escocia, Gales e Irlanda del Norte, todas funcionando desde Whitehall .

Éste era un país que suspiraba por un cambio.

Ahora, por todo lo que queda para hacer, tenemos que insistir un momento en lo que se ha conseguido.

Hemos tenido el periodo más largo de crecimiento económico sostenido de la historia británica.

Las hipotecas impagadas, el desempleo masivo ... son términos que tenemos que recordar.

La última crisis durante el invierno de la NHS (Servicio de Salud) fue hace 6 años.

Los pacientes enfermos de corazón esperan una media de menos de tres meses. Las muertes por cáncer han disminuido en 43.000.

Es más probable ver un nuevo edificio escolar que uno que se hunda.

Virtualmente no hay desempleo de largo plazo o crónico entre los jóvenes.

Hoy preguntamos:

¿Podemos cumplir nuestros ambiciosos objetivos sobre pobreza infantil cuando, antes de 1997, la sola idea de un objetivo de pobreza infantil nos habría hecho reír?

Tenemos ministros negros, la primera mujer, y además la primera mujer negra como Presidente de la Cámara de los Lores. Aún no hay suficientes mujeres en el Parlamento, pero sí el doble de las que había.

Un Alcalde de Londres, afortunadamente Laborista también. Autonomía para Escocia y Gales. Pero no sólo eso.

Entrada libre a los museos, que han visto un incremento del 50% en visitantes.

Prohibiendo cosas que nunca tendrían que haber sido permitidas: pistolas, pruebas de cosméticos con animales, cría de animales para aprovechar la piel, listas negras de sindicalistas y, desde el verano del año que viene, fumar en espacios públicos.

Permitiendo cosas que nunca tendrían que haber estado prohibidas: el derecho a vagabundear; el derecho a solicitar flexibilidad laboral; la asociación civil para los homosexuales.

Y en el 2012 Londres acogerá los Juegos Olímpicos.

Claro que la cobertura diaria de la política sigue centrándose en lo negativo.

Pero echen un paso atrás y siéntanse orgullosos: éste es un país que ha cambiado.

Por encima de todo, son las ideas progresistas las que han definido su política.

Éste es el resultado real de la victoria del tercer mandato.

Y los Conservadores tienen que fingir que les gusta.

La independencia del Banco de Inglaterra; (los conservadores) nunca lo hicieron en 18 años, los salarios más bajos; nos dijeron que costaría un millón de puestos de trabajo. Cortaron la ayuda para los pobres del mundo. Se desvivían diciendo que estaban muy de acuerdo con nosotros.

No os desaniméis por aquello; animaos por eso.

Hemos cambiado los términos del debate político.

Este Gobierno Laborista ha sido único.

Por primera vez dos mandatos enteros; ahora tres.

¿Por qué? ¿Cómo? Nos volvimos hacia la gente, no hacia nosotros mismos.

Pusimos el Partido al servicio del país.

Su realidad se convirtió en nuestra realidad. Sus preocupaciones, nuestras preocupaciones.

Abandonamos el ridículo y autoimpuesto dilema entre principios y poder.

Volvimos a los principios fundamentales, los nuestros, los valores reales, aquellos que son atemporales, y los separamos de la doctrina y los dogmas que con el tiempo habían hecho estragos.

Haciendo esto, liberamos el Reino Unido por fin de la opción reaccionaria que había dominado la política británica durante mucho de tiempo: entre la prosperidad individual y la sociedad humanitaria.

Demostramos que la eficiencia económica y la justicia social no son contrarias, sino cómplices en el progreso.

Desafiamos la sabiduría política más convencional y la cambiamos.

En torno a esto construimos una nueva coalición política.

La “unique selling proposition” del Nuevo Laborismo es la reconciliación entre las aspiraciones y la compasión.

Hemos llegado no sólo a aquellos que son pobres o tienen necesidades sino también a aquellos que están bien pero quieren mejorar; a aquellos que están haciendo el camino de subida, ambiciosos para ellos y sus familias.

Ésta es también nuestra gente.

No tienen que ser tolerados por motivos electorales.

Sino que nos adherimos a ellos con convicción política.

El núcleo de voto de este partido hoy no son nuestros feudos tradicionales, los barrios pobres del centro de las ciudades, ni ningún grupo de presión ni lobby.

Nuestro núcleo de voto es todo el país.

Fue el país quien nos hizo cambiar.

Las creencias del Partido Laborista de 2006 tendrían que ser identificables por los miembros de 1906. Plena ocupación; servicios públicos fuertes; la pobreza, abordada; solidaridad internacional.

Las políticas no.

El problema durante mucho tiempo fue que las políticas lo eran (identificables con las de 1906).

En los sesenta, releyendo los debates del Consejo de Ministros de Place of Strife, todo el mundo le decía a Harold Wilson que no se esforzara. Dijeron que producía divisiones, era innecesario, hacía perder el apoyo de nuestros votantes. Finalmente él abandonó, pero también lo hizo el público respecto al trabajo.

En los ochenta, la venta de casas de protección oficial fue propuesta primero por los Laboristas. Se pospuso. Demasiado difícil. Causaba demasiadas divisiones. Perdimos una generación de gente ambiciosa de clase trabajadora a consecuencia de eso.

En los ochenta tendríamos que haber sido el Partido que transformara Gran Bretaña.

No lo fuimos.

La lección es siempre la misma.

Los valores que no están ligados a la realidad moderna no son sólo electoralmente en vano, los valores en sí mismos se devalúan. No tienen donde aferrarse en el mundo real.

Nosotros ganamos, no porque nos rindiéramos y traicionáramos nuestros valores, sino porque por fin fuimos valientes para serles fieles.

Nuestro coraje para cambiar dio al pueblo de Gran Bretaña el coraje para cambiar.

Así es como ganamos.

10 años después, el Gobierno ha pagado su peaje. Lo ha hecho. Es la naturaleza de la bestia.

En medio del duro clima de los medios de comunicación 24/7, en los que el cotilleo y la controversia son más noticia que las noticias reales, la gente olvida.

El otro día hablé con una mujer, trabajadora a tiempo parcial, que se quejaba sobre la cantidad de impuestos que tenía que pagar.

Le dije: Espere un segundo: antes de 1997, no había exenciones de impuestos para familias trabajadoras, ni para ninguna familia; las ayudas a la infancia estaban congeladas: por la maternidad se pagaba la mitad; el permiso de maternidad y el de paternidad ni siquiera existían. Y no había salario mínimo, ni igualdad de derechos para los trabajadores de jornada completa y los de media jornada; de hecho, no había nada.

"¿Y qué?" , me dijo, "por eso te votamos a ti. Ahora ve y soluciona el tema de mis impuestos". Y, por supuesto, tiene razón.

En el Gobierno tú cargas con cada esperanza; cada desilusión. Y en política todo gira entorno al reto siguiente.

La verdad es que no siempre puedes avanzar.

Y por esto es cierto que ésta es mi última Conferencia como líder.

Por descontado que es difícil dejar este sitio, pero es bueno y correcto por el país y por vosotros, el partido.

Durante los próximos meses, seguiré con los cambios por los que he trabajado tan duro estos últimos años.

Y ayudaré a construir un partido unificado, con una base sólida para el único legado que siempre me ha importado: una victoria para un cuarto mandato que nos permita seguir cambiando Gran Bretaña a mejor.

Y me quiero reconciliar. Se ha hablado mucho sobre verdades y mentiras durante estas últimas semanas.

No es fácil en ninguna relación ni en ningún momento de la misma, y menos en política donde tanto importa y donde se lleva a cabo bajo miradas atentas.

Pero sé que el Nuevo Laborismo nunca hubiera sido una realidad, y no se hubieran conseguido tres victorias consecutivas, sin Gordon Brown.

Es un gran hombre y una persona que ha servido este país. Y ésta es la verdad.

Así, ahora, 10 años después, este partido encara una verdadera prueba de liderazgo: no sobre qué hemos conseguido en el pasado; sino qué podemos conseguir para el futuro del Reino Unido.

No sólo cómo ganaremos otra vez; sino cómo continuará ganando el Reino Unido.

Yo no os lideraré en las próximas elecciones.

Pero he estado al frente, expuesto a todo el mundo durante 10 años.

Éste es mi consejo.

La escala de retos empequeñecen ahora los que afrontamos en 1997.

Son diferentes, más profundos, mayores, de naturaleza global, y abarcan el mundo.

En 1997 los retos eran esencialmente británicos, pero hoy son esencialmente globales.

El mundo actual es potencialmente una gran fuente de oportunidades. Nuevos puestos de trabajo en tecnología medioambiental, las industrias creativas, servicios financieros. Productos y viajes baratos. Internet. Avances en ciencia y tecnología.

Dentro de 10 años no nos extrañara ver como los estudiantes dejan la escuela para acceder a la universidad en cualquier lugar del mundo.

Pero con estas oportunidades vienen también grandes inseguridades.

En 1997 a duras penas mencionábamos a China. Ya no es así. El año pasado China y la India produjeron más licenciados que todos los países de Europa juntos.

Hace 10 años, la energía no estaba en la agenda. El medio ambiente, una apuesta perdida.

Hace 10 años, cuando hablábamos de pensiones lo hacíamos de pensionistas.

La inmigración a duras penas crecía.

Terrorismo significaba IRA.

Ya no es así.

Teníamos la sensación que podíamos cerrar la puerta en los morros de los problemas y conflictos del vasto mundo.

Ya no es así.

No con la globalización.

No con el cambio climático.

No con el crimen organizado.

No cuándo terroristas suicidas nacidos y criados en Gran Bretaña perpetraron una matanza en las calles de Londres.

En nombre de la religión.

Un discurso del Papa en un seminario académico en Baviera trae protestas a nuestro país.

Hoy el reto es diferente al que afrontamos en 1997.

Se basa en la forma de asimilar la apertura a las ricas posibilidades de la globalización, con seguridad de cara a sus amenazas.

Como ser abierto y seguro.

Y de nuevo, hay una tercera vía.

Algunos quieren un Reino Unido - fortaleza: protección laboral, levantar el puente levadizo del castillo, abandonar el compromiso internacional.

Otros no ven más opción que rendirse a las fuerzas globales y dejar que los fuertes sobrevivan.

Nuestra respuesta es muy clara. Es, otra vez, ayudar a la gente en un mundo cambiante, utilizando el poder colectivo para aumentar las oportunidades y proporcionar seguridad para todos.

Conciliar la apertura y la seguridad de la misma manera que reconciliamos las aspiraciones y la compasión, no como enemigos sino como compañeros en el progreso.

Los británicos, hoy en día, son reacios a una ciudadanía global.

Debemos hacer de ellos ciudadanos seguros de sí mismos.

El peligro en todo esto, para nosotros, es no abrirlos al Nuevo Laborismo. El peligro es no llegar a entender que el Nuevo Laborismo en el 2007 no será el Nuevo Laborismo de 1997.

Hace 10 años, yo habría descrito la reconducción del BSP con beneficios como "Viejo Laborismo".

Nuestro objetivo es el 2012, pero llegaremos hacia el final del próximo mandato parlamentario como muy tarde.

Rodney Bickerstaffe se ha convertido al Nuevo Laborismo.

¿O tengo que convertirme yo al Viejo Laborismo?

Hace 10 años, si me hubieráis pedido poner obligaciones medioambientales en el mundo de los negocios, me habría horrorizado.

Ahora soy su firme defensor.

Me habría mostrado reacio a limitar la publicidad de la comida basuras para los niños.

Hoy digo que a no ser que funcione un código voluntario, lo legislaremos.

Hace 10 años, aparqué el tema de la energía nuclear.

Hoy, tengo la creencia que sin ella nos enfrentaremos a una crisis energética que no podemos permitir que pase.

Durante el próximo año revisaremos cada uno de los aspectos de nuestra política económica, no porque esté equivocada, sino porque en temas como los impuestos y el gasto, las normas, la planificación, la empresa, la cuestión no es nuestra competitividad durante los últimos 10 años, sino durante los 10 próximos.

Desarrollar servicios financieros y la City de Londres: la industria creativa y la industria moderna. Como ser la primera opción del mundo en establecimientos de bio-ciencia. - Si América no quiere hacer investigación con células madre, nosotros la haremos.

Como financiar el transporte a través de peajes.

Habilidades.

Digo a la empresa: tenéis la responsabilidad de formar y capacitar vuestra fuerza de trabajo.

A los sindicatos: aquí tenéis la oportunidad de ser los compañeros de aprendizaje para la fuerza de trabajo de la siguiente generación.

Aprovechadla.

El calentamiento global de la tierra es el mayor reto a largo plazo que tiene el medio ambiente de nuestro planeta.

La escasez de recursos energéticos implica una subida de precios y amenazará la economía de nuestro país.

En 15 años pasaremos de ser autosuficientes en un 80% de gas y petróleo a importar el 80%.

Necesitamos hacer por lo tanto la revisión de la política energética más radical que se ha hecho desde la Guerra.

Incrementaremos la cantidad de energía que proviene de fuentes renovables por cinco; nos aseguraremos que cada gran empresa del país tenga responsabilidad en la reducción del gas de efecto invernadero; triplicaremos la inversión en tecnología limpia, incluyendo carbón limpio, y nos aseguraremos que cada casa nueva sea, como mínimo, un 40% más eficiente energéticamente.

Conseguiremos los objetivos de Kyoto doblando la cantidad destinada; y tomaremos las medidas necesarias, paso a paso, para alcanzar uno de los objetivos más ambiciosos en el medioambiente que se han marcado nunca en el mundo: una reducción del 60% de las emisiones para el año 2050.

Con 4 millones de personas cobrando prestaciones (casi un millón menos de las que eran, pero demasiadas aún), muchas de las cuales podrían trabajar, en un futuro en el que viviremos más años no nos podremos permitir buenas pensiones y ayudas para la gente discapacitada que no pueda trabajar.

Por eso necesitamos una reforma de la asistencia social más radical, consiguiendo que más gente discapacitada, más padres y madres solteros, más beneficiarios de la prestación de desempleo, trabajen, no destruyan el estado del Bienestar. Sino que lo mantengan.

¿Y por qué es tan importante reformar los servicios públicos?

Durante los pasados 10 años el Reino Unido ha invertido más en nuestros servicios públicos más que ninguna otra nación comparable en el mundo. Hemos pasado de estar cerca de la cola de Europa, a estar en la media en una década.

300.000 trabajadores más, el triple de dinero, 25% más pagados en plazos reales y el mayor programa hospitalario hecho nunca: esto es un servicio de salud (NHS) reconstruido y no privatizado.

Restaurando o reconstruyendo cada una de las escuelas de educación secundaria estatales del país. 92.000 profesores agregados más; 36.000 profesores más, pagándoles un 17% más en términos reales. Esto no es privatizar el sistema educativo estatal; es producir los mejores resultados escolares de la historia.

¿Pero qué sucede?

Las expectativas crecen. La gente quiere el poder en sus propias manos.

Dos tercios del país tiene acceso a internet. Millones de personas están comprando vuelos o libros u otros productos on-line, hablan con sus amigos on-line, descargan música, todo esto cuando ellos quieren, no cuando la tienda o la oficina está abierta.

La generación Google ha cambiado la idea del "de 9 a 5", "cerrado los fines de semana y fiestas locales". La tecnología actual es profundamente poderosa.

Por descontado, los servicios públicos son diferentes. Sus valores son diferentes.

Pero la gente de hoy en día no aceptará un servicio de peor calidad.

Querrán amoldarlo a sus necesidades, y a la realidad de sus vidas.

La misma fuerza global que está cambiando los negocios está trabajando también en los servicios públicos.

Nuevas maneras de hacer tratos.

Nuevas maneras de enseñar.

Nuevas tecnologías.

Pero si, como en la Academia que visité en Lewisham, los buenos resultados en el Certificado General de Educación Secundaria se han duplicado en un año, y una escuela poco demandada está ahora cinco veces por encima de su capacidad, ¿cómo podría considerarse eso ir en contra de los valores del

servicio público? No cabe duda de que es la más viva afirmación de los mismos.

Y si un pensionista de la 3ª edad que acostumbraba a esperar 2 años su operación de cataratas ahora la consigue en la NHS (Servicio Nacional de Salud) con un tratamiento en un centro independiente, en 3 meses, usándolo gratuitamente, eso no es dañar la NHS; es cumplir su propósito.

Un consejo: en las próximas elecciones, el tema no será sólo en quién confiaréis para que invierta en nuestros servicios públicos, aunque sea vital.

La cuestión será quien llega primero.

Y nuestra respuesta tiene que ser:

El paciente; el padre/la madre.

Alcanzando un máximo de 18 semanas de espera en el Servicio Nacional de Salud, y una media de 9 semanas entre la última visita al médico generalista y la entrada en el centro hospitalario para una operación.

Visitas concertadas.

El fin de las esperas en los hospitales.

Histórico.

Transformar las escuelas de secundaria de la misma manera que hemos hecho con las de primaria.

Escuelas con tres cuartas partes de alumnos consiguiendo buenos resultados por norma.

Histórico.

Ambas cosas las estamos alcanzando.

Haciendo esto ya nos habremos ganado el derecho de custodiar nuestros servicios públicos para la próxima generación.

Si no lo conseguimos, y sin cambios no lo conseguiremos, entonces creedme: el cambio se hará; pero de una manera regresiva por un partido conservador.

Yo quiero el cambio real hacia valores progresistas, hecho por un cuarto mandato del Gobierno laborista.

Siempre he dicho que el del Departamento de Interior era el trabajo más duro del Gobierno.

No se ha vuelto más fácil.

Tendríamos que tener en cuenta unos cuantos factores.

La criminalidad no ha aumentado.

Somos el único Gobierno desde la Guerra que lo ha conseguido.

Las solicitudes de asilo se han repartido más rápido, los cambios son mejores, el sistema es infinitamente mejor que el caos que heredamos en 1997.

Pero el hecho es que el mundo está cambiando tan rápido que la realidad a la que nos enfrentamos -migraciones masivas, crimen organizado, comportamiento antisocial- ha engullido los sistemas diseñados en el pasado.

30 millones de personas vienen ahora al Reino Unido cada año. Visitantes, turistas, trabajadores, estudiantes.

Nuestra economía los necesita.

227 millones pasan por nuestros aeropuertos.

Ya no tenemos manera de comprobar quien está aquí legalmente.

El dilema fundamental: ¿cómo conciliamos libertad con seguridad en este mundo nuevo?

No quiero vivir en un estado policial, o una sociedad de Gran Hermano, o poner cualquiera de nuestras libertades esenciales en peligro.

Pero por el hecho de que nuestra idea de libertad no se adecua a los cambios de la realidad, estas libertades están en peligro.

Cuando los crímenes no son castigados, esto es una violación de la libertad de las víctimas y de los derechos humanos.

Cuando las bandas del crimen organizado son libres para practicar sus maldades, muchísima gente joven ve dañada su libertad y a menudo sus vidas.

Cuando el comportamiento antisocial se descontrola, todos y cada uno de los miembros de la comunidad afligida, ven como sus derechos humanos se infringen.

Cuando no podemos deportar nacionales extranjeros, incluso cuando incitan a la violencia, el país está en peligro.

La inmigración ha beneficiado el Reino Unido.

Pero sé que si no tuviéramos normas que nos permitieran algún tipo de control sobre quien entra, quien se marcha, quien tiene el derecho a quedarse y quien no, entonces en vez de una bienvenida, los inmigrantes encontrarían miedo.

Sólo podemos proteger la libertad haciéndola evidente en el mundo.

Es por este motivo que el carnet de identidad, que usa tecnología biométrica, no es una violación de nuestros derechos básicos, sino una parte esencial de la respuesta a la realidad de las migraciones modernas y nos protege contra el fraude identitario.

Recuerdo cuando presenté la base de datos del ADN, donde se registran aquellos que son arrestados.

Nos dijeron que era una monstruosa violación de la libertad.

Pero ahora funciona, se controlan 3000 delitos al mes incluidos varios centenares de asesinatos el año pasado y miles de secuestros y otros delitos violentos.

Las reformas difíciles lideran el progreso real en la lucha contra el crimen.

En la próxima sesión parlamentaria, la pieza central serán las reformas de la ley y reglamentos sobre inmigración de John Reid.

He pedido a la gente de todos los partidos que me apoyen.

Dejamos que la libertad prevalezca por encima de las leyes permanentes.

Y por descontado, la nueva preocupación es la lucha global contra el terrorismo sin compasión o límites.

Ésta es una lucha que creo que durará más de una generación.

Pero esto es lo que creo apasionadamente: no ganaremos hasta que no nos libremos de la propaganda del enemigo, de la que de alguna manera somos responsables.

Este terrorismo no es culpa nuestra.

No lo hemos causado.

No es una consecuencia de la política exterior.

Es un ataque a nuestra forma de vida.

Es global.

Tiene una ideología.

Mató a casi 3000 personas en Nueva York, incluyendo a más de 60 británicos, antes de la guerra en Afganistán o Irak.

Ha ido creciendo durante décadas.

Sus víctimas están en Egipto, Argelia, Indonesia, India, Pakistán, Turquía.

Más de 30 naciones del mundo.

Acecha en cada conflicto.

Se aprovecha de todas las quejas.

Y sus víctimas son mayoritariamente musulmanas.

Ésta no es una guerra contra el Islam.

Es una guerra contra extremistas que pervierten la fe del verdadero Islam.

Y todos nosotros, occidentales y árabes, cristianos y musulmanes, tenemos que poner sobre la mesa los valores de la tolerancia, el respeto y la coexistencia pacífica por encima del odio sectario, y tendríamos que unirnos para derrotarlo.

No son los soldados británicos lo que están enviando coches bomba a Bagdad o Kabul para hacer una matanza de inocentes.

Están allí con las tropas de otras 30 naciones, por mandato de las Naciones Unidas y a requerimiento específico de los primeros Gobierno democráticamente escogidos en esos países, con el fin de protegerlos contra esa ideología que también busca la muerte del pueblo británico en aviones que atraviesan el Atlántico.

Si nos retiramos ahora, dejando Irak en manos de los escuadrones de Al Qaida; y Afganistán también con Al Qaida y los Talibán, no estaríamos más seguros. Sería un acto de rendición que nos pondría en una situación más peligrosa.

Sé que es duro.

No pasa una hora al día en la que no piense en nuestras tropas con admiración y gratitud, que es lo más bueno, lo mejor, lo más valiente que una nación puede esperar de los suyos.

No están luchando en vano sino por nuestro futuro.

Pero ésta no es una guerra convencional. No puede ser ganada por una sola fuerza.

No es un choque de civilizaciones.

Tiene que ver con la civilización y con las ideas que le dieron forma.

Desde el 11-S hasta ahora lo hemos dicho una y otra vez. Si queremos que nuestros valores sean los que cambien el gobierno global, tenemos que enseñar que son justos, y equánimes.

Desde ahora y hasta que abandone el Gobierno me dedicaré, con la misma dedicación que he tenido hacia Irlanda del Norte, a avanzar en la paz entre Israel y Palestina.

Puede que no lo consiga. Pero lo intentaré porque la paz en el Oriente Medio sería un descalabro para el terrorismo.

No tendríamos que haber dejado nunca que el Líbano se convirtiera en un campo de batalla por un conflicto que ni el pueblo libanés ni el israelí querían, aunque han sido ellos los que han pagado el precio más alto.

La paz en el Líbano es una derrota del terrorismo.

Intervenir en África es una derrota del terrorismo.

Lo que está pasando en el Sudán no se puede permitir. Si estuviera pasando en el continente europeo actuaríamos.

Demostrar que una vida en África vale lo mismo que una en Occidente, también ayudaría a derrotar el terrorismo.

Sí, a veces es duro ser el mayor aliado de América.

Sí, Europa puede ser un dolor de cabeza político para una nación soberana y orgullosa como el Reino Unido.

Pero creedme, no hay aliados tibios de América hoy, y no hay socios distanciados en Europa.

Y la verdad es que no hay nada por lo que luchamos, desde las conversaciones sobre el comercio mundial y el calentamiento global de la tierra, al terrorismo en Palestina, nada que pueda ser resuelto sin América, o sin Europa.

En estos momentos conozco gente que sólo ve el coste de estas alianzas.

Renunciemos a ellas y el coste en términos de poder, peso e influencia para Gran Bretaña será infinitamente mayor.

Alejémonos y puede que el camino de vuelta sea demasiado arduo.

Así que todos estos grandes cambios con los que nunca soñamos, que asolan el mundo, piden respuestas de igual magnitud y visión.

Todos requieren liderazgo.

Y aquí hay otra cosa que he aprendido. El peligro para nosotros hoy no es la vuelta a la política de los ochenta, es volver a la marginalidad. A una situación confortable. Perdiendo inconscientemente la psicología de un partido gobernante.

Como dije en 1994, el coraje es nuestro amigo. La cautela, nuestro enemigo.

Un partido de gobierno tiene confianza, cree en él mismo. Toma las decisiones más difíciles y piensa que tenían que ser tomadas.

Primero conseguimos responsabilidad.

Servimos a través del líder.

La frase que más me dicen - y no en grandes mítines o acontecimientos públicos, sino en encuentros casuales, tranquilos, no es "te odio" o "me gustas", sino que "no haría tu trabajo ni por todo el oro del mundo".

Los británicos perdonarán a veces una decisión equivocada.

Pero no perdonarán que no se decida.

Saben que las opciones son difíciles.

Saben que no existe un Gobierno de fantasía donde nunca hay dificultades. Tienen a los Liberales para esto.

Gobernar no tiene que ver con las protestas o las pancartas, las consignas o la búsqueda de protagonismo. Tiene que ver con el nivel de éxitos conseguido.

Los Gobiernos del tercer mandato no son populares. No ignoremos las encuestas pero tampoco nos paralicemos a causa de ellas.

En estos 10 años, nuestra ventaja ha sido el tiempo, nuestro inconveniente ha sido el tiempo.

El tiempo nos da experiencia. Nuestra capacidad para dirigir es mayor.

El tiempo fatiga a la gente; su disposición para ser dirigidos disminuye.

Pero solo perderán la fe en nosotros si primero la perdemos nosotros mismos.

Las encuestas son ahora tan pertinentes como lo eran las previsiones del tiempo de hace un año para saber qué tiempo hará mañana.

Quedan tres años para las elecciones.

La primera norma en política: no hay normas. Te lo haces a tu manera.

No hay ninguna norma que diga que los Conservadores tienen que volver.

¿El conservador David Cameron? Mi consejo: dadle la lata.

Su política exterior: consentir el antiamericanismo distanciándose de América.

Consentir los euroescépticos a través del aislamiento hacia Europa.

Sacrificar la influencia británica por los intereses de partido no es una política digna de un Primer Ministro.

Su política sobre inmigración: Dice que ordenará la inmigración ilegal, pero se opone al carnet de identidad, una de las cosas esenciales para hacerlo.

Su política energética: La energía nuclear "sólo como último recurso".

No es un concurso de televisión donde puedes escoger entre varias respuestas, Cameron.

Necesitamos decidir ahora, de lo contrario, en 10 años importaremos hidrocarburos caros y la economía británica sufrirá.

Él (Cameron) quiere recortar impuestos y aumentar el gasto, con el mismo dinero.

Quiere una declaración de derechos para el Reino Unido redactada por un Comité de abogados.

¿Habéis intentado alguna vez redactar algo con un comité de abogados?

Y su política para la señora mayor aterrorizada por un joven delincuente es que ella tendría que poner el brazo en el hombro y darle después un fuerte y emotivo abrazo.

¿Construir para la gente necesitada?

Nunca han puesto una primera piedra para esto.

Si no podemos restregarles eso por la cara, en los próximos años no tendríamos que estar en absoluto en el negocio de la política.

Los Conservadores no han pensado profundamente en estas cosas.

Ellos piensan que todo es imagen.

Es cierto que nosotros hemos cambiado nuestra imagen.

Hemos creado una organización profesional.

Pero si yo me hubiera mantenido en 1997 con las políticas de 1987, habría perdido el tiempo.

Y ahora es lo mismo.

Ya basta de hablar de la posibilidad de que ningún partido obtenga la mayoría absoluta.

Las próximas elecciones no se centrarán en la imagen a no ser que nosotros lo permitamos.

Irán sobre quien tiene la fuerza, el criterio, el peso y las ideas para el futuro del Reino Unido en un mundo incierto.

Y si mostramos confianza en nosotros mismos, el pueblo británico sentirá esta confianza y nos dará su confianza.

Otra cosa que he aprendido.

Sobre los personajes del Partido.

Os daré dos ejemplos.

Dennis Skinner. Nos estará mirando desde su cama en el hospital. Ponte bien pronto.

Nunca ha estado de acuerdo con mis políticas.

Nunca nadie lo ha intentado hacer callar, porque sabemos cuál es la diferencia entre un Gobierno laborista y uno conservador.

Gente como Janet Anderson, George Howarth, Mike Hall.

Buenos ministros, pero pedí que lo dejaran. Lo hicieron. Sin una sola palabra de rencor.

Nunca olvidaron sus principios cuándo estaban en el ministerio, ni los revelaron cuándo se marcharon.

Éste es el partido que estoy orgulloso de liderar.

Desde el día en que fui escogido hasta el día que me vaya, ellos siempre intentarán separarnos.

"No es Laborista."

"Es un conservador no declarado."

En los ochenta algunas de las cosas que se hicieron eran necesarias para el país.

Ésta es la verdad.

Decir esto no me convierte en Conservador.

Soy progresista.

El creyente verdadero cree en la justicia social, en la solidaridad, en ayudar a aquéllos que no se pueden valer por si mismos.

Ellos saben que la carrera será para los más rápidos y para los más fuertes.

Pero también saben que estos valores, dóciles y compasivos como son, se tienen que aplicar en un mundo duro e intransigente y lo que marca la diferencia no es sólo la confianza, sino la valentía pura para hacer que arraiguen.

Ellos dicen que odio el Partido, y sus tradiciones.

No es cierto.

Amo este Partido.

Sólo hay una tradición que odio: perder.

Odio los ochenta no sólo por nuestra irrelevancia política sino por nuestra complacencia de ser irrelevantes.

Y no quiero ganar por ganar sino para hacer alguna cosa por los millones de personas que aquí y alrededor del mundo dependen de nuestra victoria.

Cada día que este Gobierno ha estado en el poder, cada día, en África los niños han sobrevivido cuando de otra manera hubieran muerto porque este país lideró el movimiento para cancelar la deuda externa y luchó contra la pobreza global.

Por esto es importante ganar.

Así que continuad ganando.

Hacedlo con optimismo.

Con esperanza en vuestros corazones.

La política no es una tarea rutinaria.

Es la gran aventura del progreso.

No quiero ser recordado como el líder Laborista que ganó tres elecciones consecutivas.

Quiero ser el primer líder Laborista que ganó tres elecciones consecutivas.

Depende de vosotros.

Seguid mi consejo. O no. Escoged.

Hagáis lo que hagáis, siempre estaré con vosotros. Con la cabeza y el corazón.

Me habéis dado todo lo que he conseguido, y todo lo hemos conseguido, juntos, por el país.

El año que viene no estaré haciendo este discurso.

Pero, en los próximos años, esté donde esté, haga lo que haga, estaré con vosotros. Deseándoos lo mejor. Anhelando vuestra victoria.

Vosotros sois el futuro, ahora. Dad lo mejor de vosotros mismos.